

# Claves

Notas del Escenario Político  
26 de Octubre, 2012

## Municipales 2012: Cifras de Referencia

Entregamos nuestro informe sobre cuáles son las cifras que permitirán ponderar las alzas y bajas o los éxitos y fracasos en las elecciones municipales del próximo domingo 28 de Octubre. En este informe delimitaremos los criterios y matices que creemos permitirán ponderar política y electoralmente estos resultados municipales.

Esta es la tercera elección separada de alcaldes y concejales (2004, 2008 y 2012) y ello facilita, en consecuencia, la apreciación de los resultados distinguiendo cualquier cambio en ambos campos.

Sin embargo, en la apreciación de los efectos políticos globales de la elección, hay cuatro hechos nuevos que van a exigir una revisión pormenorizada:

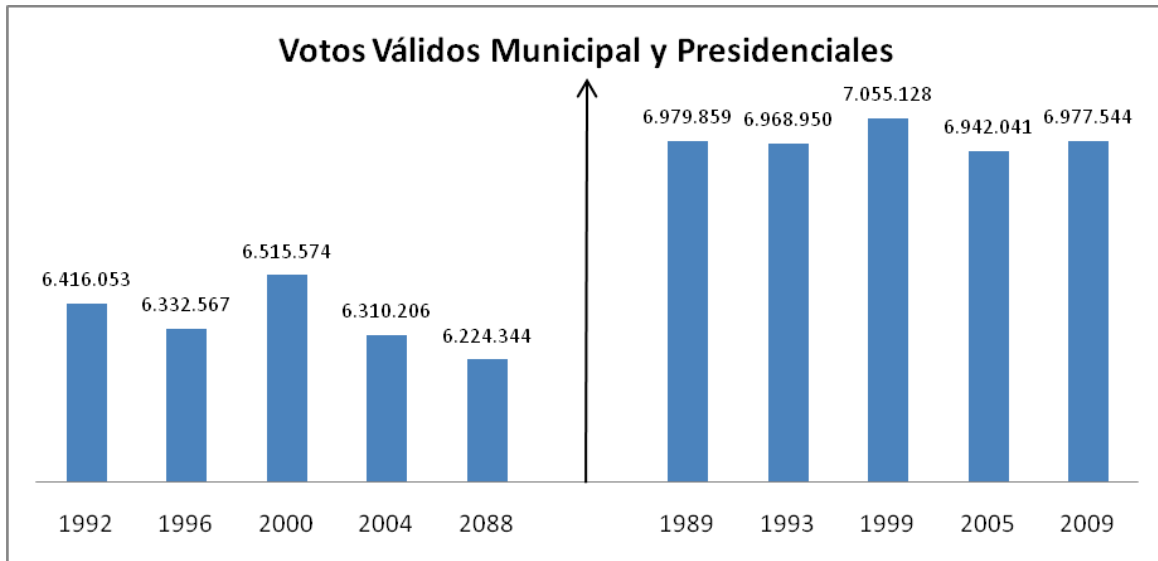
- Primero, cuál es el efecto de la inscripción automática y el voto voluntario en la participación electoral, lo que exigirá –a partir de esta elección- construir nuevas distinciones respecto del comportamiento electoral;
- Segundo, ponderar la nueva correlación de fuerzas al interior de la oposición, en especial el pacto de concejales entre el PPD, el PR y el PC *versus* el eje DC-PS y, a su vez, cuál será el peso específico que alcanzará a tener el PRO de Marzo Enríquez-Ominami;
- Tercero, analizar como un caso especial la candidatura de Josefa Errázuriz en Providencia, no por la importancia simbólica de la comuna, sino por liderazgo ciudadano que ella representa y por el respaldo del movimiento Revolución Democrática que encabeza Giorgio Jackson, que busca generar un reemplazo de la Concertación; y,
- Cuarto, cuál es el efecto de los resultados globales de la Alianza respecto del Gobierno Piñera y cómo la disputa entre RN y la UDI configura la competencia entre Golborne y Allamand y la definición de las candidaturas senatoriales de ambos partidos.

Veamos qué cifras permitirán ponderar los resultados en estos frentes.

**Primero**, respecto de la participación electoral, la inscripción automática aumentó drásticamente el universo de potenciales votantes. La última elección municipal tuvo 8.110.265 electores inscritos, mientras que esta vez llegan a 13.404.084. Es un aumento de 5.293.819 personas, es decir, aumenta en un 65,2%. Sin embargo, para todos es evidente que la participación electoral efectiva no va a aumentar en esa proporción.

La participación electoral efectiva es la que corresponde a los llamados "votos válidos", esto es, a los que emiten un voto por algún candidato, que se obtiene restando la abstención y los votos nulos y blancos. Esos votos deciden la elección.

En esta ocasión, será necesario tener a la vista los votos válidos de las elecciones municipales y de las parlamentarias y presidenciales, para poder considerar su comparación directa con estas mismas elecciones municipales anteriores, pero también cómo se comportan los nuevos electores.



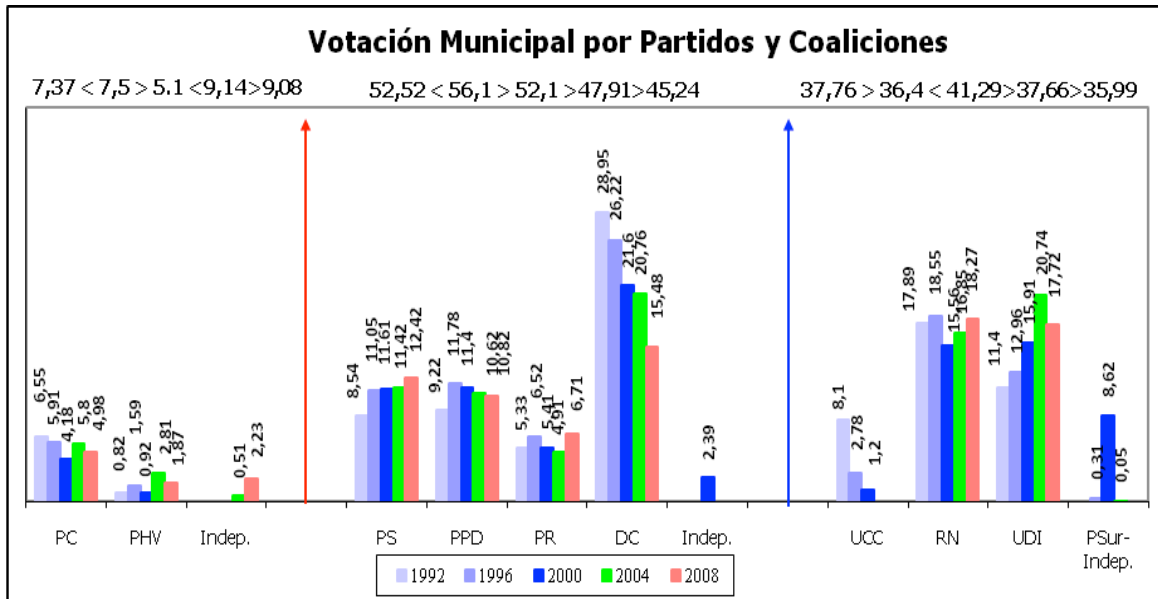
En las dos últimas elecciones municipales hubo un descenso sensible y, por lo tanto, cualquier cifra superior a los 6,2 millones de votantes permitiría sostener que la inscripción automática generó un efecto positivo en el sistema. Obviamente, al contrario, una cantidad menor de votantes puede dar más espacio a la objeción de quienes propugnan el voto obligatorio. Es efectivo que esa cifra estaría bajo el 50% de participación efectiva, considerando los 13,4 millones de inscritos, pero lo correcto será comparar ese dato con los votos válidos.

La mayoría de las encuestas sitúa el nivel de participación en torno al 60%, esto es, si esas encuestas están en lo correcto, deberían votar unos 8 millones de electores. No todos ellos emitirán un voto válido, aunque también lo normal y razonable es esperar que se reduzca el voto nulo y blanco, y sobre todo el nulo, porque esa actitud anti-sistema con el voto obligatorio ahora puede expresarse más libremente como abstención.

Lo que se debe esperar y calibrar, en consecuencia, es que una parte de los que antes estaban inscritos y votaban por obligación ahora no lo hagan y los que antes no estaban inscritos y querían votar cuando ya no lo podían hacer ahora participen de la elección.

Asimismo, esta elección va a permitir evaluar con cifras empíricas la hipótesis de que los sectores de altos ingresos participan más que los de bajos ingresos.

**Segundo**, los resultados de las coaliciones van a dominar el análisis de las proyecciones para las elecciones presidenciales. El cuadro siguiente condensa la evolución de los principales partidos políticos y sus coaliciones en las últimas cinco elecciones municipales, medido a nivel de concejales.



Este cuadro se modifica actualmente, porque el PC no va en un pacto que convoque a toda la izquierda fuera de la Concertación y, a partir de ello, hay en ese mundo una gran dispersión. Una parte muy menor de esa izquierda acompañó al PC en su pacto con el PPD y el PR, en rigor sólo la nueva fuerza encabezada por el ex-candidato presidencial Jorge Arrate y el Diputado Aguiló, que encabezan la Izquierda Ciudadana. El MAS del Senador Navarro va en alianza con el PHV y, por su parte, el PRO de Enríquez Ominami formó su propia lista sin alianzas.

Sin embargo, será necesario mantener como referencia esos datos, sobre todo por cómo se va a comportar la votación de la Concertación y la Alianza.

Separaremos dos grandes áreas de análisis.

La Concertación tuvo un nuevo descenso en las últimas municipales, a un 45,24%. Si vuelve a descender, no sólo confirmará su declive, sino que repondrá la discusión de qué coalición debe construir para recuperar la mayoría que ostentó en los años '90. La suma lineal de la votación del PC le permitiría superar mínimamente el 50%, lo que se transformará en un punto que será objeto de análisis en esta elección.

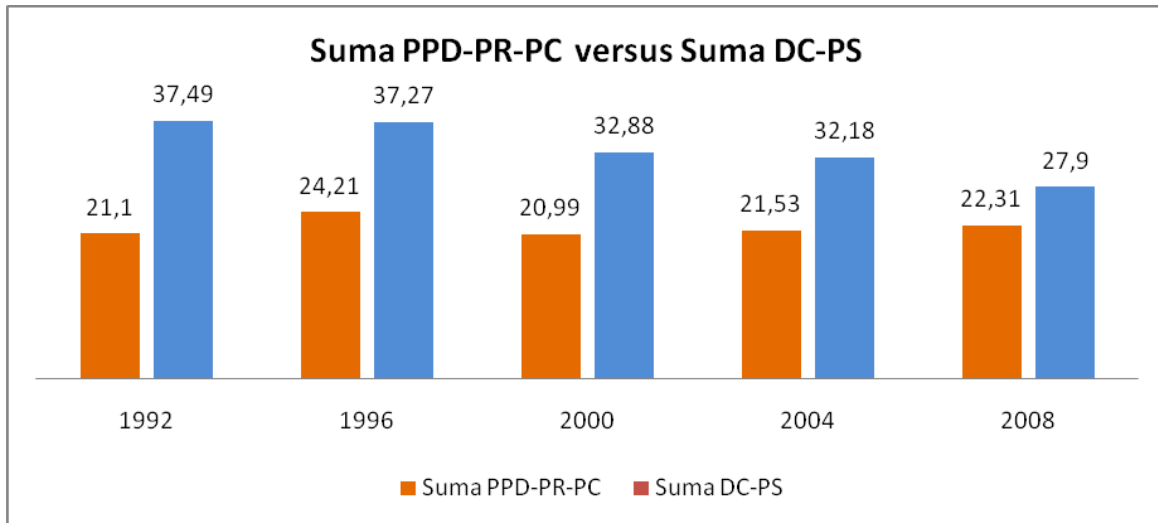
Más en detalle, lo que importará será evaluar los siguientes aspectos:

- La DC bajó el 2008 desde el 20,72% al 15,48. Es su peor resultado desde sus comienzos como partido político en la década del 50. La escisión de Adolfo Zaldívar fue decisiva en ese fuerte descenso DC. Sin embargo, había un dato adicional muy relevante: la DC bajó 5 puntos, pero la Concertación sólo 3 puntos y, en consecuencia, hubo una parte del descenso DC que logró encauzarse a través de otros partidos o figuras de la Concertación. No todo el descenso DC se lo llevó Zaldívar y, en cambio, es evidente que el 7% del PRI también restó algo a la Alianza;
- En las últimas elecciones municipales el PS y el PPD se mantuvieron estancados en torno al 23%. El 2008 el PS subió 1 punto, mientras el PPD se mantuvo casi estrictamente en su 10,8% del 2004. Pero lo sintomático es que ambos partidos están en este rango del 23%-24% desde 1996 en las elecciones municipales y desde 1993 rondan el 24%-26% en las elecciones parlamentarias. El año 2005 subieron su votación parlamentaria a un 26%. En términos gruesos, sin embargo, es la misma tendencia, no hay una alteración sustantiva. Ello implica, luego, que el descenso DC sólo ha sido absorbido en parte por el bloque PS-PPD;
- El año 2008 el PRSD fue el más beneficiado por las dos listas de concejales: subió su votación desde un pobre 4,91% del 2004 a un 6,71%. En esta elección, sin embargo, el PR lleva menos candidatos que el 2008, porque ahí los cupos disponibles se dividieron 50/50 con el PPD y, en cambio, ahora ambos partidos debieron ceder espacios para el PC y sus aliados. Es esperable que ello implique una merma de votación para el PR, pero su cifra de comparación seguirá siendo ese salto al 6,7%;
- El PC bajó su votación el 2008, desde un 5,8% a un 4,98%. AL igual que el PR, ahora el PC tiene la dificultad de que lleva menos candidatos que antes, donde lideraba la coalición y llevaba más del 50% de una lista completa. Es cierto que los tercer y cuarto candidatos representan una parte muy menor de la votación, pero en cifras bajas esos márgenes son importantes.

Luego, en la oposición el dato más importante y sensible políticamente será determinar cuál es la nueva ecuación entre las listas que conformaron la DC y el PS versus la que esta vez reunió al PPD, el PR y el PC. Este factor define una correlación de fuerzas específica al interior de la oposición y tiene efectos en el balance programático que está en debate.

Aunque nunca antes compitieron bajo esta fórmula, es posible situar un parámetro de comparación básica. Proyectados hacia atrás, se puede observar que la suma PPD-PR-PC no ha tenido una alteración sustantiva, oscilando en torno al 22%, con un punto más alto

de 24,21% el año 1996. En cambio, la suma DC-PS tiene una clara curva descendente, básicamente por el deterioro electoral de la DC.



El punto de observación será, entonces, si esta alianza “de izquierda” entre el PPD, el PR y el PC baja, mantiene o sube ese 22,31% y si hay de nuevo un descenso o, por el contrario, revierte la curva, la suma entre la DC y el PS. Aquí, la mayor amenaza la tiene el PS, más que por tener enfrente un bloque que reivindica a la izquierda, por el efecto de fuga de votos que le generan el MAS de Navarro, el PRO de Enríquez-Ominami y la IC de Arrate y Aguiló.

En la Alianza la correlación de fuerzas entre RN y UDI importa como prolegómeno de la disputa presidencial entre Golborne y Allamand.

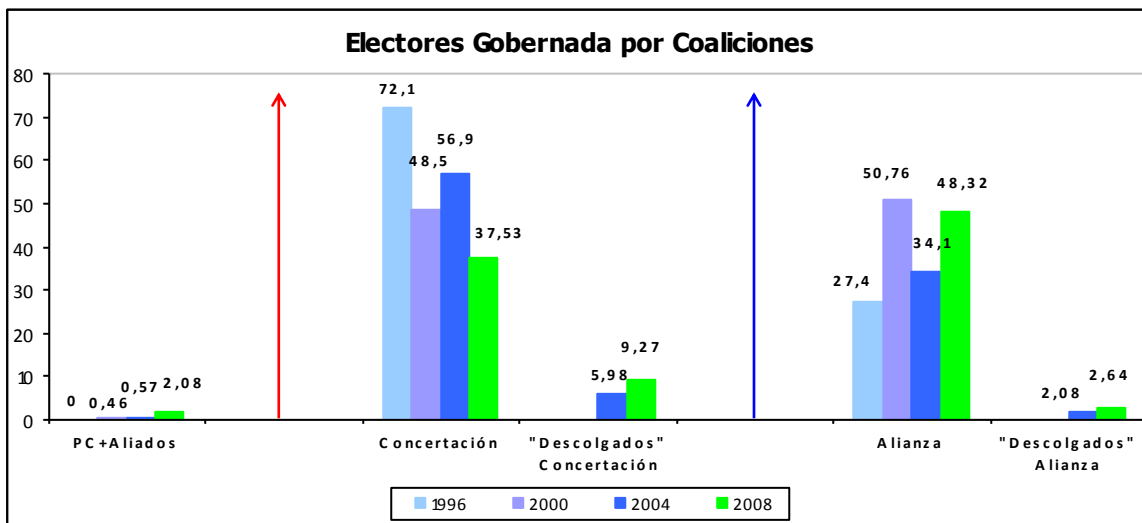
El año 2008 hubo un realineamiento de fuerzas que favoreció a RN, pero no por un alza significativo de ellos, sino por un fuerte retroceso de la UDI en concejales:

- El 2008 RN subió desde el 16,85% a un 18,27%. Esto es, se mantiene en los rangos del 16%-18% que registra desde 1989. A pesar de que en ese entonces Piñera ya era el más claro candidato presidencial de la derecha, ello no significó un *plus* Piñera para RN, como sí hubo un *plus* Lavín para la UDI entre 1997 y 2001. Ahora como Presidente de la República ese también será un factor a ponderar;
- La UDI había obtenido su mejor resultado en concejales el año 2004, con un 20,7% del año 2004, mientras que el 2008 bajó a un 17,72%. Para la UDI y Golborne es esencial romper ese punto de equilibrio con la UDI y volver a tener ahí la hegemonía, sobre todo pensando en las primarias. La red de alcaldes y concejales es muy gravitante en esa operación.

El punto más sensible para la Alianza y Piñera es que la base social de la derecha sigue estancada en torno 37% que marcaron en las municipales y parlamentarias de los '90. Estructuralmente, ésta es su mayor debilidad. La derecha no ha logrado crear una base social, cultural y política que supere esa barrera sociológica del 40%. Puede tener liderazgos presidenciales que superen esa valla, pero sus partidos y líderes no superan ese rango y ello crea, desde luego, una dificultad de construcción de mayoría para gobernar. Ese 35,99 de las elecciones 2008 se transforma también en un punto de evaluación para el Gobierno Piñera.

**Tercero**, la elección de alcaldes tiene parámetros de evaluación distintos.

El primer nudo estará en qué masa electoral gobiernan la Concertación y la Alianza. Como se aprecia en el gráfico, la Concertación gobernaba hasta el año 2000 comunas que representaban un 72,1% de la población y después pasó a gobernar sólo a un 48,2% de los electores. La Alianza, en tanto, pasó del 27,4% al 50,7%. En la elección del 2004, luego, hubo un cambio brutal a favor de la Concertación que fue determinante para la elección presidencial del año 2005 y el nuevo giro del 2008 a favor de la Alianza tuvo el mismo efecto a favor de Piñera.



En rigor, este es el foco más decisivo de la elección de alcaldes. Y aquí habrá tres nudos relevantes: la nueva prueba para el pacto por omisión entre la Concertación y el PC; el factor PRO contra ese pacto y, por último, si la Alianza mantiene su ventaja.